

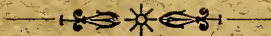
8.19

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO LÓPEZ MONÍS

¡Pobre España!

SAINETE

EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

13



¡POBRE ESPAÑA!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡POBRE ESPAÑA!

SAINETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO LÓPEZ MONÍS

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el 19 de Febrero de 1904



MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUF

Teléfono número 551

—
1904

A D Vicente Peral

sus siempre amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ADORACIÓN.....	SRTA. QUIJADA.
ENRIQUETA.....	SRA. GÓMEZ.
MAGDALENA.....	OLONA.
DOÑA O.....	BLANCA.
MEDARDA (1).....	MARTÍN.
BIBIANA (1).....	CORONA.
UN GOLFO.....	SRTA. PARDO.
UNA CHULA.....	BARÓ.
OTRA.....	MIRALLES.
UNA DOMÉSTICA.....	NAVARRO.
UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS.....	NIÑA PASCUAL.
ONESIFERO ESPAÑA.....	SR. JUÁREZ.
GRAJERA.....	SALVAT.
CARIANI.....	MORRNO.
SATURNINO.....	VENEGAS (F.)
DON LOLO.....	GUZMÁN.
MARTÍNEZ (2).....	PERAL.
SERRANO.....	VENEGAS (T.)
GOMEZ.....	VÁZQUEZ.
BLANCO.....	CASTILLA.
LEÓN BRAVO.....	ALONSO.
EL OBISPO.....	VENEGAS (T.)
EL MORBETE.....	MARTÍN GARCÍA.
UN REPORTER.....	PERAL.
JEFE DE ESTACIÓN.....	GONZÁLEZ.
UN MARIDO CELOSO.....	CASTILLA.
UN PORTERO DE LA ESTACIÓN.....	GUZMÁN.
UN CAMARERO.....	BASALOBRE.
UN POLLO.....	CARO.
UN LACAYO.....	MARTÍN GARCÍA.
EL MARQUÉS.....	VÁZQUEZ.
UN MOZO DE ESTACIÓN.....	ALONSO.
MOZO 2.º.....	SÁINZ.
MOZO 3.º.....	BALBOA.

**Viajeros de ambos sexos, mozos de estación, guardias, políticos*

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

Para esta obra se ha estrenado una decoración construida por los Sres. Amorós y Blancas

(1) Acento americano.

(2) Acento baturro.



ACTO ÚNICO

La escena representa el andén de la estación del Norte. Al foro y atravesando la escena de izquierda á derecha, un tren de lujo, del que se ve una parte de un coche salón, un vagón de primera y el furgón. A la izquierda mesas y sillas del restaurant de la estación. Delante del tren una carretilla de las que sirven para el transporte de equipajes. Antes de levantarse el telón se oye el ruido propio del tren que llega al término de su viaje. Al alzarse la cortina la escena estará animadísima con viajeros que salen, mozos que van y vienen con equipajes, que ofrecen hoteles, etc. Poco á poco la animación va disminuyendo y escuchándose el ruido más lejano hasta quedar la escena sola y silenciosa. Pequeña pausa.

ESCENA PRIMERA

Sale ONESÍFERO, tipo desarrapado, que mira receloso á todas partes y cuida de sujetarse con la mano un sietel que lleva en el pantalón

Yo me debo haber roto algo. ¡Caracoles, menudo sietel! ¡Claro, si al demonio no se le ocurre poner pinchitos en los alambres de la valla! Pero todo, todo lo arrostro con tal de que no se me escape Blanco, mi amigo Blanco, el nuevo ministro que hoy va á jurar á San Sebastián. ¡Y quién se lo había de decir cuando hace quince años era horcha-

terol ¡Los chicos de horchata que me tengo tomados en su casa entre seis y siete de la tarde! Ya lo sabía la pobre de doña Emericiana,—la esposa de Blanco, q. e. p. d.—Entraba yo en la horchatería, y el chico de siempre que me decía:—«Blanco le espera á usted en el Comité.»—¡Oh, recuerdos y encantos de los pasados días, de los que él no querrá acordarse! Las épocas de escasez se olvidan pronto y parece que le pasan á uno una goma por el cerebro. ¿Pero será tan ingrato?... ¿No recordará á su amigo Onesífero España? ¿A su inseparable España? ¿A aquel España que le tiene dadas tantas chufas? Por más que ahora que le han hecho ministro, ¿qué le importa España?... un cacahuet. ¡Esta es la vida, desengaños, miseria, podredumbre!.. ¡puaf!... ¡Eh! ¡Mozol ¡Mozol

ESCENA II

DICHO y MOZO 1.º

- MOZO ¿Qué se le ofrece?
ONES. ¿A qué hora sale el primer exprés directo para Irún?
MOZO ¿Para Irún? (Saca una guía, la mira y remira con mucha calma.) Esta es del año pasado. (Saca otra y hace el mismo juego. Leyendo.) «Madrid á Cáceres... Madrid á València...» ¿Le es á usted preciso saber la hora?
ONES. Hombre, si no es molestia...
MOZO Pues espere usted, que voy á preguntarlo. (Vase. Onesífero se sienta en la carretilla.)
ONES. Y no dejes de comprar la guía todos los meses.

ESCENA III

ONESÍFERO y GOMEZ, que trae una escopeta, una cesta y una jaula grande con una cotorra

- GÓM. (Después de mirar á todas partes.) Pues señor, he llegado demasiado pronto. No hay nadie todavía. Allí hay un Mozo, le preguntaré. (Dando á Onesifero con cualquier objeto en la espalda.) ¡Eh, Mozo!
- ONES. ¡Eh! ¡Calla! Gómez, ¿tú por aquí?
- GÓM. ¿Pero eres tú, Onesifero?
- ONES. El mismo. ¿Tan mal estoy que no me has conocido? Pues soy yo: Onesifero España, tu antiguo compañero de colegio.
- GÓM. Cuántas veces me he acordado de tí, Onesifero, y he preguntado á los amigos y siempre me han dicho:—«¡Si vieras cómo está España!...»
- ONES. Pues ya lo ves, cada día peor. Ahora han hecho ministro á Blanco; ¿te acuerdas de Blanco, el esterero de la calle de la Esperancilla? Esta tarde va á San Sebastián á jurar, y aquí me tienes con la esperancilla de verlo y de que me haga algo. ¿Y tú... de veraneo?
- GÓM. Sí; voy al Sardinero con mi mujer.
- ONES. ¿Y dónde está tu mujer?
- GÓM. Sa'ió antes que yo de casa, porque quería despedirse de un primo suyo, y quedamos citados aquí á la hora del exprés.
- ONES. ¿Del primer exprés?
- GÓM. ¿Pero hay segundo?
- ONES. El que sale después que éste.
- GÓM. Pues entonces voy á buscar á Genoveva, porque yo he tomado los billetes para el primero, y puede que ella venga con su primo al segundo.
- ONES. Aún tienes tiempo. Anda, déjame los chismes y aquí te espero.
- GÓM. Quitá, hombre, te vas á molestar...

- ONES. No, no es molestia, trae. ¿A qué vas á ir ahora con chismes á ninguna parte?
- GÓM. Bueno, toma esto y perdona, ¿eh? (Le da la escopeta y la jaula.) Oye, ten mucho cuidado con la cotorra. Es la joya de mi casa, la alegría de mi mujer.
- ONES. ¡Buen pájaro está!
- GÓM. En cuanto oye una vez una palabra, ya la dice admirablemente.
- ONES. Vete tranquilo. ¡Qué monada de animal!
- GÓM. Hasta ahora. (Vase.)

ESCENA IV

ONESÍFERO

- ONES. ¡Lorito!
- LORO. ¡Lorito!
- ONES. ¡Canalejas!
- LORO. ¡Canalejas!
- ONES. Pues es verdad que lo repite todo.

Música (1)

¡Tiene razón Gómez,
esto es un portento,
nunca he visto un loro
con tanto talento;
habla con bastante
más facilidad
que cualquier ministro
de la actualidad!

I

(Cogiendo la jaula y levantándola en alto.)
Si atropellara un tranvía
media humanidad,

(1) Si el actor encargado del papel de Onesifero no se encontrara con fuerzas suficientes para cantar estos "couplets", puede suprimirlos, aunque creemos que, como no se trata del "Spirt gentil", puede en cualquier caso salir airoso de su cometido.

y se cayesen cien cables
de electricidad,
y un individuo matara
dos hombres ó tres,
y se fuera tan fres...
¡Ay, tan fres!...
Dime, lorito, qué harías,
por humanidad,
dímelo al punto, lorito,
con sinceridad,
¿dí, qué harías, por fin?...
¡A mí, Prim!...

LORO
ONES.

¿A tí, Prim?

Pues, señor,
discurre lo mismo
que el señor gobernador

II

Si hubiera cien mil garitos
en la capital,
y se arruinaran algunos
por el *bacarrat*,
y se pegara cualquiera,
que no le iba bien,
un tiritito en la sien,
¡en la sien!...
Dime, lorito, qué harías
sin vacilación.
¿No es verdad que armabas una
gran revolución?
A que la armabas, ¿eh?
¡A mí, qué!

LORO
ONES.

¿A tí, qué?...

Pues, señor,
tié la misma flema
que el señor gobernador!

Hablado

(Cogiendo la jaula y la escopeta.) En fin, voy á darle un vistazo al *mujerío*. (Vase por la derecha llevándose las dos cosas.)

ESCENA V

MAGDALENA, DOÑA O, SATURNINO, Una DOMÉSTICA con una cesta. DON LOLO, un POLLITO, MOZO 2.º, un CHICO, vendedor de periódicos

- LOLO Vamos, doña O, resignación; ¡qué demonio! La cosa ya no tiene remedio.
- D.ª O ¡Hija de mi alma!
- MAG. ¡Mamá, no me acongojes!
- SAT. Vaya, vaya, seque usted esas lágrimas y á pensar solamente en lo feliz que va á ser su hija desde este momento.
- D.ª O ¡Ay, Saturnino! ¿Verdad que tú me la harás feliz?
- SAT. Señora, por Dios, el sumun de la felicidad. ¿Verdad, Magdalenini?
- MAG. Sí, Saturninini.
- D.ª O Cuídamela, hijo mío, profundiza todos sus caprichos, todos sus gustos, ¡ay! no dejes de profundizar, Saturnino.
- SAT. Descuide usted, querida suegra.
- D.ª O Mira, tú, haz el favor de no llamarme suegra.
- POLLO Es usted estupenda.
- DOM. Estese usted quieto ó se lo digo á su mamá.
- LOLO (Consultando una guía que ha sacado.) A las dos cincuenta y tres, podéis tomar un bocadillo en Valladolid. ¿Os enteráis?
- MAG. Llevamos mucha merienda, ¿verdad, Satur?
- SAT. Sí, vida mía.
- DOM. Que haga usted el favor de estarse quieto.
- POLLO Es usted estupenda.
- CHICO (Pregonando los periódicos.) *Vida Galante, Piripitipi, La Saeta, Sicaléptico, Rojo y Verde.*
- D.ª O ¡Luisa!
- DOM. Señora...
- D.ª O ¡Ay! ¿Ha metido usted el pollo asado en la cesta de la merienda?
- DOM. Sí, señora; va encima de todos los fiambres.
- D.ª O No se caerá, ¿verdad?
- DOM. No, señora.

- MAG. ¿Tienes muchas ganas de partir, Ninito?
SAT. De partir, de rajar, de morder.
D.^a O ¡Hija de mi alma!
MAG. ¡Maná, por Dios!
LOLO Doña O, no dé usted esos gritos, que me emociona.
D.^a O Sí, comprendo que está mal; pero hay tal costumbre de llorar en estos casos...
MOZO 2.^o (saliendo con un baúl.) ¿Es este el mundo de ustedes?
TODOS ¡A ver, á ver!
SAT Por aquí debe tener una etiqueta con las iniciales. (Todos dan vueltas alrededor del baúl.)
CHICO (Pregonando.) *Alrededor del mundo.*
SAT. Sí, éste es.
MOZO 2.^o Pues tié exceso; si quíe usted sacar algo...
SAT No. ¿Cuánto hay que pagar?
MOZO 2.^o Doce pesetas.
SAT. Toma. (Le da dinero; el Mozo se va.)
LOLO Éa, ya se va acercando el momento.
MAG. ¡Qué gustol
LOLO A las siete cuarenta y cuatro, podéis desayunaros en Miranda.
DOM. (Al Pollo.) Joven, que se esté usted quiéto.
POLLO ¡Estupenda, estupénda!
D.^a O Vamos á ir buscando coche.
SAT. ¡Cuánto siento no haber encontrado un reservaditol
POLLO ¡Estupenda, estupénda!
D.^a O Lui-a, tenga usted cuidado, no se escurra el pollo.
DOM. Ya voy con cuidado, ya.
LOLO Vaya una suerte que tienes, picarón. Te pilla una línea con ventisiete túneles. (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA VIII

DICHOS, SERRANO y MARTÍNEZ, con maletas y otros bultos de equipaje

- SER. Vamos, Martínez, que eres más pesado que...
MART. Aspere usted, señorito, que no pueo con tós

- estos bulticos. La maleta me entorpece, los bultos me aturullan, y la aglomeración me ha puesto la caeza como una devanaera.
- SER. ¿Metiste en la maleta chica el impermeable de reglamento?
- MART. Aspere usted que me acuerde: roses, polainas, calzoncicos, camisetas, botonaduras para el cuello y la pechera...
- SER. Bueno, ¿y el impermeable?
- MART. Estoy haciendo memoria: polainas, pañolicos... ¡otra! ¡que no me acuerdol!
- SER. ¡Que te maten! Vaya un asistente que me han largado. Si esto es un tarugo. Déja los bultos en el suelo y espera.
- MART. ¡Ridiós, que no me acuerdo del impermeable! Guerrera de servicio, polainas...
- SAT. ¡Serrano!
- SER. ¡Muchacho!...
- SAT. ¡Dichosos los ojos!
- SER. ¿Qué, de viaje?
- SAT. A San Sebastián; un viaje felicísimo. Me he casado esta mañana.
- SER. ¿Qué me dices?
- SAT. Ahora te presentaré á mi mujer: una niña angelical. Ven, ven y la conocerás. Es una familia adorable.
- SER. (A Martínez.) Mete esos bultos en un coche cualquiera. (A Saturnino.) Vamos.

ESCENA IX

DICHOS y ONESÍFERO

- ONES. Pues señor; luego dicen que no hay dinero. Todo el mundo viaja, derrocha, se divierte, y uno, ni para cerillas. Joven, ¿tiene usted la bondad de darme un fósforo?
- MART. Pantalones, calzoncicos, polainas...
- ONES. ¿Me da usted lumbre, joven?
- MART. Pañolicos, calzoncicos...
- ONES. Joven...
- MART. ¡Ah! ¿Qué quieres?
- ONES. (¡Qué franco es!) Que me des un mixto.

- MART. Y tú que tienes el vicio, ¿por qué no te compras fosforicos?
- ONES. ¡Tú eres de Taustel
- MART. Yo soy de ande me da la gana. Nos ha reventao ahora el del lorico. Roses, polainas, guerreras. . (Vase llevándose los bultos.)
- ONES. Hombre, pues gracias por tu amabilidad.

ESCENA X

DICHOS, GRAJERA menos MARTÍNEZ

- GRAJ. No, no es ella, no. Esta es más alta, más desgarbada, menos rubia. Pero al pronto es ella, Etelvina. Son las siete: y yo lo oí bien claro, no fué ilusión:—«Mañana salgo, querida Consuelo, para San Sebastián en el exprés de las siete y cuarenta.»—¡Y cómo lo dije! ¡Ay! Bendita sea tu alma, vida mía! ¡No me olvides Etelvina! ¡Tuyo, tuyo, tuyo!
- ONES. ¡Calle, parece Grajera!
- GRAJ. ¡Sí, tuyo y retuyo, Etelvina! ¿Me quieres? Dímelo. (Hablando solo.)
- ONES. Grajera... (Cariñosamente.)
- GRAJ. ¿Me quieres? ¡Dímelo, mi vida! (A España.)
- ONES. ¡Grajera! (Con tono de reconvención.)
- GRAJ. ¡Ah! ¡Calle, Onesifero, amigo mío, ¿eres tú?
- ONES. Yo, sí, hombre; pero ¿qué te pasa?
- GRAJ. Estoy loco.
- ONES. ¡Demonio!
- GRAJ. Ven, no, no estoy loco; compréndeme, adivíname: loco por una mujer, Etelvina, un sueño, una idealidad, un mundo.
- ONES. ¡Caramba, hombre, caramba! ¿Y te da muy á menudo esto?
- GRAJ. Deja que vuelva á la realidad, sí, es cierto te debo una explicación; escucha, espera... (Hace medio mutis.) No, no es ella, es la de la nariz respingoncilla. ¿Qué quieres, amigo Onesifero?...
- ONES. Que me des un cigarro.
- GRAJ. Qué quieres amigo Onesifero, la vida para algunos mortales es una catacumba inter-

minable sin claridad que oriente, sin aire, sin vitalidad, nada, nada.

ONES. Y á propósito, querido Grajera.

GRAJ. Habla, dí, pida.

ONES. ¿Cuándo has llegado de Leganés?

GRAJ. Te burlas, sí, te burlas; pues oye, tienes razón. Una mujer me ha trastornado el juicio. Una mujer como solo pueden soñarla los artistas, los poetas, los desequilibrados... ¡qué se yo! Rubia, alta, ojos azules, labios incitantes, un sí es no es entre abiertos...

ONES. Oye, si te da lo mismo, háblame de su padre.

GRAJ. La conocí en Barcelona un día de carreras.

ONES. ¿En el Hipódromo?

GRAJ. No, un día que había manifestaeión. Verla y quedarme ensimismado, atónito, loco, todo fué uno. ¡Qué mirada! ¡Ah! Aquí, aquí en lo más recóndito de la viscera motriz quedóse impresa para siempre. Seguila, habléla, desprecióme y asesinóme.

ONES. ¡Home!

GRAJ. ¡Calla, Dios mío, mira!

ONES. ¿Qué?

GRAJ. ¡Pero no, tú no la conoces, desgraciado! ¿Y á dónde camina?

ONES. Pues chico, tú supondrás con esa imaginación tan soñadora, que la vida me sonrío, que la fortuna me acaricia, que soy feliz, que viajo, que tengo dinero, que tengo una escopeta, que tengo un loro... ¡Desgraciadol... Tú vas á San Sebastián trás de un hada, de un sueño, de un imposible quizá; yo me quedo en Madrid, pero voy mas lejos, mucho más allá: voy tras de una barbaridad de imposibles, tras de dos pesetas que no encuentro por ninguna parte.

GRAJ. ¡Pobre España!

ONES. ¿Y qué hacer?... Resignarse: la resignación es un bálsamo que alivia el espíritu.

GRAJ. ¿Quieres tomar algo?

ONES. ¡Tomar! ¿Qué has dicho? ¿Qué frase has proferido?... Bueno, lo que quieras.

GRAJ. Nos sentaremos aquí. (Se sientan en dos sillas

de las que hay alrededor de los veladores del restaurant. Durante la escena pasada, doña O, Magdalena, Saturnino, don Lolo y la Doméstica se han subido á uno de los coches, ocupando las ventanillas Magdalena y Saturnino; Serrano se ha metido en otro coche.) Y ella lo dijo bien claro:—«á las siete en la estación del Norte.»

ONES. ¡Camarero! (Llamando y dando palmadas.)

ESCENA XI

DICHOS, MEDARDA. BIBIANA y MOZO 2.º Medarda trae un perrito atado con un cordón

MED. Mira, Bibiana, este simpático dependiente se encarga de todo, ¿sabe?

BIB. Lindamente.

MOZO 2.º Vayan ustés tranquilas.

MED. Son dose bultos, ¿sabe? Un mundo grande y una sesta de mimbre con las iniciales *B. B.*

MOZO 2.º Que vayan ustés tranquilas.

BIB. Es cariñosito.

MED. Ahí va para una caña. (Le da dinero.)

MOZO 2.º Salú. (Vase.)

BIB. Oye, Medarda, repara en aquel joven rubio; es el del alasán brioso de la Sibeles.

MED. Le da sierto viento; pero éste es más enjuto...

BIB. Parese que nos persigue.

MED. Tomaremos asiento, y así nos convensaremos de si eres ó no ilusionista. (Se sientan al lado de otro velador, inmediato al que vayan Grajera y Onesiforo.)

ONES. ¡Camarero! (Llamando)

ESCENA XII

DICHOS, LEÓN BRAVO

(Recorriendo los departamentos de los coches.) «¡Alquilado!» «No fumadores.» «Abonado.» «Reservado de señoras.» (Al llegar al retrete hace un signo de disgusto.) Ni un coche disponible para

el que no es señora y fuma y no se abona. Esto es un escándalo. Esto es pitorrearse del público. ¡A ver, el Jefe de estación!... ¡Que me traigan al Jefe de estación! ¡Mozo!... ¡Mozo! (Vase llamando al Mozo.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos LEÓN BRAVO

- ONES. ¡Mecachis con el Camarero! (Llamando con las manos.)
- GRAJ. Oye, Onesífero amigo, fijate en esta señora gruesa, pálida, de mirar difuso.
- ONES. Sí.
- GRAJ. ¿La conoces?
- ONES. No.
- GRAJ. Cierto que el velillo difumina las líneas de su rostro, pero parece hermosa.
- ONES. Hombre, si esto es un carro de mudanzas.

ESCENA XIV

DICHOS, DOS CHULAS, luego el CAMARERO y un POLLO

- CHULA 1.^a Vamos, mujer, ¿estás viendo? Este es el exprés. Es que á tí te entran unas prisas...
- CHULA 2.^a Señor, más vale llegar á tiempo, y así nos rozamos con tó el señorío.
- CHUIA 1.^a Sí, y nos quedamos aquí hasta la hora del mixto.
- CHUIA 2.^a Oye, ¿y tarda mucho el mixto en llegar á San Sebastián?
- CHULA 1.^a Veintiocho horas.
- CHULA 2.^a ¡Mecachis! Pues vamos á llegar hechas dos brevas.
- CHULA 1.^a Anda, tó se pué pasar ahora, que á la vuelta venimos en coche cama.
- CHULA 2.^a ¿Y á qué café vamos de camareras?
- CHULA 1.^a A la Marina. El más concurrido de allí. A mí me han asegurado que es mejor que el café

- del Vapor... Te digo que vamos á venir así de propinas. (Onesiforo llama con las manos,)
- CHULA 2.^a ¡Va!
- CHULA 1.^a Calla chica, que entoavía no estamos en funciones. (Vanse)
- CAM. ¿Qué va á ser? (A Onesifero.)
- ONES. ¡Gracias á Dios, hombre!
- GRAJ. A mí, un wermouth, y al señor lo que desee.
- ONES. Otro wermouth y un beefteak con patatas,
- CAM. Está bien. (Va á marcharse.)
- MED. Oye, Camarero, otros dos wermouths.
- BIB. ¡Camarero! Con witter. (Vase el Camarero. Sale el Pollo y pisa al perrito de Medarda.)
- POLLO ¡Ay!
- MED. (Acariciando al perro y poniéndosele á sus pies.) ¡Aguilera!... ¡Aguilera!

ESCENA XV

DICHOS, CARIANI, PORTERO que sale detrás de Cariani

- PORT. Caballero... chís... caballero, el billete; no se puede pasar sin el billete.
- CAR. ¡Oh! ¡Quale impertinenza! Il biglietto lo porterá súbito il mío servitore, caro amico. Arriverá á momenti col campanello.
- PORT. Pues saque usted uno de andén: aquí no se puede estar sin billete. (El Camarero sirve los wermouths.)
- CAR. ¡Oh! Prendite e va a farti fotografciare. Mi avete preso per un brigante. (Le da una moneda.)
- PORT. Está bien. (Vase por la izquierda.)
- CAR. ¡Pero, gachó, qué guarros son en estas estaciones! ¡No respetan siquiera que es uno extranjero! A ver si ese Marcelino se retrasa y me tengo que ir sin la campanilla. Pues ma haría la cusca, porque, ¿qué hace por ahí un sacamuelas sin campanilla?
- PORT. La vuelta, caballero.
- CAR. ¡Oh! Grazie tante. E per un altra volta ricordateri chio non sonò un brigante.

- PORT. ¡Lo que tienes tú es una cara de guaja que no tiene fin! (vase por la izquierda.)
CAR. Vaya un ninchi mal educao. (Mutis.)

ESCENA XVI

DICHOS menos CARIANI y PORTERO

- MED. (Tirando del perrito.) Aguilera... Aguilera, no seas entrometido, que estás molestando á este caballero.
ONES. ¡Ah, señora, por Dios, qué ha de molestarme! ¡Déjelo usted, si eso es una monada! (Acariciándole y dándole palmaditas.) Aguilera... ven acá, hombre, Aguilerrilla... (nunca creí tratarlo con tanta confianza).
MED. Gracias, niño. (A Onesífero.)
BIB. Bastantes gracias. (Idem.)
GRAJ. Onesífero, amigo del alma, ¿tú crees que vendrá?
ONES. Sí, hombre. Te apuesto el *beefteak* contra veinticinco pesetas á que viene.
GRAJ. No sé por qué, pero estoy intranquilo. Serás mía, sí, mía, encantadora mujer; pero... ¿cómo?...
ONES. Bebe.
MED. (Por Onesífero) (Un poco antiguo está, pero qué se le va á hacer.) ¡Ay!
ONES. Aguilera... (Acaricia al perro y habla con Medarda en voz baja.)
GRAJ. ¡Ah, sí, ella! (Se levanta.) ¡Dios mío, por fin! (Echa á correr por la derecha.)
MOZO (Deteniendo á Grajera.) ¿Es usted el que me ha preguntao la hora del *express*?
GRAJ. ¡Vaya usted al cuerno! (Empujándole. Vase.)
ONES. ¡Caracoles! Chís... chís... Grajera... ¡Atiza y cómo corre!...
CAMAR. ¡El *beefteak*!
ONES. Está bien, déjalo. (Sentándose á comer.) ¡Caramba, pocas patatas ha puesto el cocinero!

ESCENA XVII

DICHOS, ADORACIÓN, ENRIQUETA, el MARQUÉS y MANUEL

- ADOR. (Al Lacayo.) Ande usted, Manuel, y meta usted eso en el coche. (El Lacayo mete las maletas en un departamento)
- LAC. ¿Manda algo la señora?
- ADOR. Nada, Manuel. Hasta la vuelta. Tome usted. (Le da un billete.)
- LAC. Muchas gracias, señora. Que lleve la señora feliz viaje.
- ADOR. Gracias, Manuel. (Vase el Lacayo.)

ESCENA XVIII

DICHOS, menos MANUEL

- ADOR. Pero, Enriqueta, cuánto siento que no me acompañéis.
- ENR. Ya sabes que es imposible.
- MARQ. ¿Eh?
- ENR. (Al oído del Marqués y gritándole.) ¡Que quiere que nos vayamos con ella!
- MARQ. ¡Ah! ¡No podemos este verano!
- ADOR. A ver si convences al Marqués.
- ENR. Nosotros nos vamos á Zamora dentro de unos días. Este tiene empeño en pasar por Toro para ver unas tierras.
- MARQ. ¿Eh?
- ENR. (Lo mismo que antes.) ¡Que tienes que pasar por Toro! ..
- MARQ. ¡Ah, sí!
- ENR. Y luego, por Barcelona, iremos á Tolón, á acabar de pasar el verano como todos los años. A éste si le quitan Tolón lo matan.
- MARQ. ¿Eh?
- LAS DOS (Una por cada lado.) ¡Tolón!...
- MARQ. ¿Han tocado ya?
- ENR. ¡No!

- ADOR. ¡Qué recuerdos tiene para mí ese pueblo! Allí fui á pasar el primer verano después de casada con Federico.
- ENR. Oye, ¿y qué es de él ahora?
- ADOR. Ahí anda con una *chanteusse* de Romea. Creo que se ha gastado ya todo lo suyo.
- ENR. ¡Qué estúpido fué al separarse de tí! Y creo que no tuvo motivos.
- ADOR. ¡Qué iba á tener! Es que los hombres se ciegan. Ya ves tú, sospechaba de Manuel...
- ENR. ¡Ay, hija! Pues en eso he tenido yo mucha suerte. Debe de ser terrible tener un marido celoso.
- ADOR. Es verdad. Tú no te puedes quejar. Tienes un marido encantador.
- ENR. Este no sospecha de nadie.
- MARQ. Eh?
- ENR. Nada, cosas nuestras.
- CHICO. (A Adoración.) Señora, ¿lleva usted *Vida Galante*?...
- ADOR. ¿Y á tí, qué te importa, niño? (Vanse los tres.)

ESCENA XIX

DICHOS, menos ADORACION, ENRIQUETA y el MARQUÉS

- ONES. Pero hombre, ese Grajera no se debe acordar de mí, ni de los *vermhouls*, ni del *beefteak*, ni de que yo no tengo dinero. ¡No se puede estar enamorado, y menos como Grajera, que está hecho un taco.
- VOCES. (Dentro.) ¡Viva Blanco! ¡Viva!
- ONES. ¡Demonio! ¡Ese murmullo!...
- VOCES. ¡Viva Blanco! ¡Viva!
- ONES. Blanco, sí, ahí está Blanco... (Mirando hacia la izquierda.) ¡Y cuánta gente! ¡Pero este Grajera! Y yo necesito ver á Blanco; es decir, primero necesito ver á Grajera... (Llamándole.) ¡Grajera!... ¡Quiá, no es Grajera! Maldito sea Grajera!
- VOCES. ¡Viva Blanco!
- ONES. Y mire usted qué demonio, el Camarero, á

quien no tengo ningún interés en ver, no se mueve de ahí. ¡Maldito sea el Camarero!

BIB. Mira, Medarda, el remolinillo de gente que se ha armao.

MED. Es que se va un Ministro.

ESCENA XX

DICHOS. Por la izquierda BLANCO, POLÍTICOS, CAMARERO. Al

final, gente. Un MOZO de estación y GÓMEZ, por la izquierda

ONES. ¡Grajera! ¡Grajera! ¡Tampoco! ¡Maldito sea Grajera! (Sale el Ministro rodeado de mucha gente, y un Inspector con uniforme y gorra blanca. Mucha animación. Llamándole la atención con el pañuelo.) ¡Blanco! ¡Blanco! ¡Ni se fija! ¡Maldito sea Blanco! Y el Camarero ahí. ¡Maldito sea el Camarero! ¡Ah! (Llamándole.) ¡Camarero! ¡Camarero!

CAM. Mande usté.

ONES. Hágame el favor de traerme agua, fresca, muy fresca, ¿eh?

CAM. Al momento. (Marchándose.)

ONES. Este es el momento de irse sin pagar. (Se marcha con mucha precaución, y á los dos ó tres pasos, el loro dice:)

LORO ¡Camarero!...

ONES. ¡Caracoles! (Volviéndose á sentar.)

CAM. (Volviéndose rápidamente.) Mande usted.

ONES. Agua, aguardiente, ¡azucarillos, agua!

CAM. Va en seguida. (Vase.)

ONES. ¡Hombre, mire usted que el lorito!... ¿Quedarme yo sin credencial? ¡Imposible! Esta es la ocasión... (Tapa al loro con una servilleta y lo mete debajo de la mesa ó velador y echa á correr, llevando la escopeta en la mano, abriéndose paso entre la multitud. Al llegar á Blanco se arroja en sus brazos.)

VOCES ¡Viva Blanco!

ONES. ¡Blanco! ¡Blanco! (Abrazándose.)

BLAN. ¡Caramba, España! Pero muchacho, ¿de dónde sales?

ONES. Blanco, amigo del alma, perdona, hijo, per-

dona. Tantos años sin vernos, la emulsión, digo la emoción, los recuerdos, el camarero... digo, el compañero que dejé, el personaje que me encuentro... Señores: ¡Viva Blanco!

TODOS
ONES.

¡Vival
Este es el hombre del porvenir, de las ideas nobles, de los grandes pensamientos de...
¡Viva Blanco!

TODOS
ONES.

¡Vival
No hagais caso de mis lágrimas, dejadlas; son hijas del entusiasmo que me *emburga*, *Hamburgo*, embarga. Llorad, llorad conmigo de júbilo, de placer, porque el partido cuenta con este tío, que es una *palancana*, digo palanca en los escaños *potílicos*, *poquílicos*... políticos. Perdonad, es la emoción. Que en nuestro corazón se conserve viva, viva...

TODOS
ONES.

¡Vival
No, callad, dejadme; se conserve viva la brillante historia del hombre más entusiasta de la libertad.

BLAN.

Gracias, España, gracias. Tus palabras me halagan, pero no es para tanto.

ONES.

Sí, hijo mío. (Entusiasmado se sube en la carretilla y prosigue su discurso.) Señores: cuando se lucha francamente, (Al desabrocharse se le cae el panecillo que se habrá guardado.) á pecho descubierto, (Se abrocha rápidamente al recordar que no lleva camisa.) por un pensamiento levantado; por una idea de redención, ¡qué tranquilidad en la concienal

CAM.

Chís, caballero... (Que ha salido un poco antes con el agua que ha dejado en la mesa)

ONES.

(¡Caracoles, el camarero!) ¡Qué hermoso es tener la conciencia tranquila! ¡Y no le querían, no le ambicionaban! Pues, pese á muchos, ahí está, sí, miradle, ahí le tenéis. (Como dirigiéndose al Camarero, que está de frente.)

CAM.

Estoy aquí.

ONES.

Sí, ahí está, ¿y qué? como si no estuviera. Como si fuera un don Nadie, modesto, sencillo, humilde como el último. ¿Y á qué encomiar sus virtudes? Los que no querais ce-

- ñirse á sus bases, deteneos, no seguir á su lado; pero, ¡ay de vosotros!
- GÓM. España... chís... la escopeta...
- ONES. ¡Ay de vosotros!... Porque... (Levantando la escopeta.)
- TODOS No, no...
- ONES. No, si es que se la voy á entregar á ese caballero. (Se la da á Gómez y este recoge la jaula y se mete en el tren.) Y perdonad que concluya; leo en vuestro semblante todo el entusiasmo de que estais poseídos. Compañeros, ya que hemos encontrado el motor que nos impulsa, no vacileis, y gritad conmigo... ¡Adelante!
- TODOS ¡Adelante!
- MOZO 2 ° Paso que mancho. (Le abren paso y empuja la carretilla llevándose á Onesifero por la derecha.)
- ONES. ¡Eh, que me llevan! ¡Viva Blanco!
- TODOS ¡Viva!
- ONES. ¡Eh! ¡No seguir! ¡Parar! (Se baja de la carretilla. En este momento se oye el murmullo de un grupo que se acerca.)
- UNO ¡Que viene el Obispo!...
- TODOS ¡El Obispo! ¡El Obispo!... (En todos los personajes que hay en escena se produce gran curiosidad. Unos se suben en los estribos del tren, otros se asoman á las ventanillas, otros se empujan y sale el Obispo, tipo de torero muy exagerado, con el brazo derecho en cabestrillo, acompañado de otro torero que figura ser su mozo de estoques y que trae varios bultos. Salen por la izquierda.)

ESCENA XXI

DICHOS. EL OBISPO, MORRETE, UN REPORTER, ADMIRADORES

- OBIS. Gracias, señores. (Todos los personajes que rodeaban al Ministro lo abandonan y se van al lado del Obispo, á quien rodean todos, hablando entre sí con muestras de admiración. El Ministro se va por la derecha.)
- MED. ¡Qué guapo es ese hombre!

- BIB. Y viste de un modo tan provocativo... (Las dos se han subido en las sillas para contemplar al torero: sale un golfo, les quita el perro de la cuerda, atando en su lugar una almohada de las de servicio en los trenes y desaparece.)
- OBIS. Güeno, tú Morrete, ya lo zabetes; encajona tó ezo en er piliquin, que yo zubo enzeguía. (Morrete coloca todos los objetos en un departamento.)
- REP. Conque, á San Sebastián, ¿eh? A quedar como los propios arcángeles.
- OBIS. Veremos á ve.
- REP. ¿Qué veremos á ver? En el arte de Montes, Guerra, El Chico de la Blusa y El Chico de la Portera, es usted un coloso. Y si no, ¿cómo ha quedado usted en la corrida pasada?
- OBIS. Manco.
- REP. Un puntazo sin importancia, un leve rasguño, nada. ¡Y vaya una faenita la del segundo!
- UNOS ¡Ah!
- OTROS ¡Oh! ¡Uf!
- REP. (Sucando un papel y lapiz.) ¿Y dónde piensa usted torear después que en San Sebastián?
- OBIS. Primero en Caí, después Coruña... ¿Quié usted hasé er favo de zacarme la petaca? (Indicando con la mirada el bolsillo de su chaqueta. Cada uno echa mano á su petaca.) Aluego Armería, y aluego Barselona. (Todos le ofrecen un cigarro.) Gracias. (Tomando uno.)
- UNO No hay de qué. (Onesifero coge los demás cigarros y se los guarda.)
- OBIS. Gracia, Manresa, Reus y ercétera.
- REP. (Apuntando.) «Barcelona, Gracia, no hay de qué, Manresa, Reus, y etcétera.» ¡Qué lástima no poder admirarle á usted en esos puntos!
- UNO Bien que sí.
- OBIS. ¡Morrete! (Llamándole)
- TODOS ¡Morrete! ¡Morrete! (idem.)
- MOR. ¿Qué quieres?
- OBIS. Dame un ceriyo. (Todos le ofrecen una cerilla encendida.) Gracias, zeñores. (Se van todos acompañándole con las cerillas encendidas.)
- MED. ¡Mira, Bibiana, parece una prosesión!

ESCENA XXII

DICHOS. CARIANI, UN CHICO. Luego UN MOZO y JEFE DE ESTACIÓN

CAR. Vamos, hombre, creí que no venías. (Al Chico que sale con él por la izquierda.)

CHICO Aquí tiene usted el botiquín y la campanilla compuesta. Le han tenido que poner badajo nuevo.

CAR. ¿A ver cómo ha quedao?... (Toca la campanilla, inmediatamente se oye el pito de la máquina y se produce una confusión infernal. Todos corren de un lado para otro y se precipitan de cabeza en los coches. Medarda y Bibiana salen corriendo con la almohada á remolque, tirando al levantarse, la mesa del café.)

MOZO 1º (A Onesífero que sale corriendo por la derecha.) ¿No quería usted saber la hora del exprés? (Onesífero no le hace caso.)

JEFE ¿Pero quién ha llamado?... Señores, que debe ser una broma. ¡Calma, calma! ¿Pero quién ha sido el gracioso que ha tocado la campanilla? (Fijándose en Cariani que trata de ocultarse. A los Guardias que han salido.) A ver, guardias, este señor, llévenlo ustedes á la inspección. (Los Guardias le detienen.)

CAR. Per Dio santo, chio non sono un brigante. (Se lo llevan.)

UNOS ¡Fuera, fuera! ¡Valiente tío!

OTROS ¡Que se lleven á ese!...

JEFE Calma, señores, calma, que todavía faltan cinco minutos. (Cada uno se va á su sitio y la gente se va poniendo al pie de los coches formando grupos que hablan en voz baja animadamente. Pausa.)

ESCENA XXIII

DICHOS, ONESÍFERO. Luego GRAJERA y CAMARERO. Después SATURNINO y LEÓN BRAVO

ONES. (Saliendo por la derecha.) ¡Eso es un hombre! Bien, Blanco, bien; esa acción quedará gra-

bada aquí hasta que sucumba. Su cargo no le engríe, más bien aumenta su modestia.— «¿Qué deseas?» me ha dicho.—«A un antiguo camarada como tú, no puedo negarle nada; dame una nota con tus años de servicios y cuenta con un buen destino.»—¡Yo, Virgen Santa, con un buen destino después de cinco años de boquerón sin saber qué hacer con cinco más de familia! Gracias, Blanco, gracias en nombre de estos seis boquerones. Si encontrara donde escribir la nota...

GRAJ. (Saliendo por la derecha.) ¡Ah, Etelvina, Etelvina, qué dichoso soy! ¡Qué ojos, qué expresión en la mirada! Me ama en silencio, lo he comprendido. Pues bien, olvidarte yo, ¡imposible, jamás, eso nunca! ¡Ah! España; el cielo me lo envía. ¡España! ¡España! ¡Eso nunca, jamás!

ONES. ¡Ah, tú, oye! A propósito, haz el favor de pagar lo que hemos tomado antes.

GRAJ. ¡Eso nunca, jamás!

ONES. ¿Qué dices?

GRAJ. Perdona, es esa mujer que me tiene loco. ¿Qué quieres?

ONES. Que pagues, hombre.

GRAJ. Es verdad. Me ama, sí, Onesífero, me ama.

ONES. Bueno, hombre, bueno. ¡Camarero!... (Le llama con las manos.)

GRAJ. ¡Se lo he conocido! ¡Ah! ¡Pero es casada, amigo, casada!

ONES. ¡Mejor, qué demonio!

CAM. ¿Qué desea usted?

ONES. A ver qué debemos.

GRAJ. Casada con un tío imposible, con un bigote así, un gesto así, un pelo enmarañado así... y andando así.

ONES. Eso es un oso.

CAM. Tres diez.

GRAJ. Sí, dices bien, un oso.

ONES. Tú, tres diez.

GRAJ. ¡Ah! Ahí va. (Le da un duro á España, éste se lo da al Camarero, el cual le da la vuelta á España que se la guarda y le da una moneda á Grajera diciéndole.)

- ONES. Y diez, cinco. (Al ver al Camarero con la mano extendida esperando la propina se la estrecha muy afectuoso, y el Camarero se marcha renegando.)
- GRAJ. Oye, España, ven; gran amigo. Voy á escribir una carta, sí, es lo mejor; tú se la das, tú eres un hombre de recursos y saldrás airoso. El marido parece que la vigila mucho, debe ser un Oteló. ¡Ah! Mejor; habrá lucha, eso llena todos mis deseos, más crecerá el amor de ella hacia mí. Le das la carta, te ve el marido, la insulta—«¡pérfida, infame!—te da á tí dos estacazos y ella se vuelve loca.
- ONES. Pero reflexiona, querido Grajera, que más loca se volvería si los dos estacazos te los diera á tí. Tú, herido, maltratado por su esposo, luego al hospital, dos meses luchando entre la vida y la muerte... A los quince días hecha una jalea contigo, no lo dudes.
- GRAJ. ¡Me abandonas, ingrato! ¡Yo, que pensaba pagarte con creces el servicio y darte cinco, diez, quince duros y vivir ligado á tí para siempre! ¡Déjalo, olvídame, no te acuerdes más de mí!
- ONES. ¡Rediez! ¿Has dicho veinte duros? ¿Quieres triunfar? Venga la carta. ¡Pronto, papel, pluma y tinta! ¿Quiéres que haya lucha? Vengan los estacazos. ¡A ver! Caña, fresno, roble. ¿Quiéres corresponder? Vengan los veinte duros.. digo, vengan los que vengan. ¡Camarero!... ¡Camarero!...
- SAT. (A Magdalena que está sentada á la ventanilla de un coche de primera.) En seguida vuelvo. Pon la gorra en el asiento. (Magdalena la pone frente al asiento de ella. El se va por la derecha.)
- CAM. ¿Qué va á ser? (Siempre con mal modo.)
- ONES. Papel, pluma y una estaca.
- CAM. Volando. (Vase.)
- ONES. Anda, siéntate, escribe. Yo también voy á escribir. De paso aprovecho la ocasión para hacerle la nota al ministro. ¡Un destino, veinte duros, esto es mentira, yo sueño!
- CAM. Aquí está el recado de escribir.
- ONES. Bueno, vete. ¡Ah, oye! ¿Qué vas á tomar?
- GRAJ. Yo, nada: no tengo gana.

- ONES. Bueno, pues un café con tostada, de prisa—
¡Un destino, veinte duros, un café con tos-
tada! ¿Pero es posible? (Los dos escriben. El Ca-
marero trae el café con tostada y lo deja sobre el ve-
lador; los dos sacarán todo el partido posible de la si-
tuación, mojando las plumas en el café, queriendo es-
cribir con la tostada, etc. Vuelve Saturnino, y al meter-
se en el coche, se asoma León Bravo á la ventanilla el
cual ha entrado un momento antes, teniendo una aca-
lorada discusión con Magdalena, doña O, don Lolo, y
por fin logra sentarse en el sitio de Saturnino tirando
la gorra al andén.)
- LEÓN Caballero, está lleno.
- SAT. ¿Cómo lleno? Sepa usted que enfrente de
esa señora—que es la mía—he dejado una
gorra como señal de que está ocupado el
asiento, conque haga usted el favor de ba-
jarse.
- LEÓN La gorra la he tirado yo, y como usted no se
quite, lo tiro también.
- SAT. ¡Magdalena, Magdalena, dile á este caballe-
ro que baje!

ESCENA XXIV

DICHOS, MAGDALENA, DOÑA O y DON LOLO en el coche

- LOLO Oiga usted, señor mío, este caballero, tenía
su asiento reservado.
- MAG. Sí, señor, ha bajado por una necesidad.
- LEÓN Les digo á ustedes que no me da la realísi-
ma gana.
- SAT. ¡So grosero!
- D.^a O. ¡So tío!
- SAT. ¡Animall
- LOLO (Bajándose del coche.) A ver el Jefe, que venga
el Jefe! ¡Señor Jefe!...
- SAT. ¡Señor Jefe! (Vanse los dos por la derecha lla-
mándole.)
- ONES. (Escribiendo.) «Fomento, ocho meses. Buena
conducta, querido de mis jefes. Quedé ce-
sante para que cubriera la plaza un sobrino
de Canalejas.»

- GRAJ. (Idem.) «Imposible la vida si usted no me consuela, si su aliento enloquecedor no satura los pulmones de este desgraciado. ¡Ah, Etelvina!»
- ONES. «Hacienda, cuatro meses, conducta inmejorable, querido de mis jefes, quedé cesante para que cubriera la plaza un pariente de Villaverde.»
- GRAJ. «¿Tendrán alivio mis sufrimientos? ¿Podré esperar algo? ¿Seré algún día feliz? ¡Ah, Etelvina!»
- ONES. «Estado, nueve meses, conducta superiorísima, querido de mis jefes. Quedé cesante para que cubriera la plaza un ayuda de cámara de Almódovar.»
- GRAJ. Ya está. Cierro, y ahora cuenta con los veinte duros, si sales con bien.
- ONES. Trae. (Le coge la carta) Ahora verás tú. (Vase corriendo por la derecha.)
- GRAJ. ¡Ah, Etelvina, Etelvina! (Vase detrás.)

ESCENA XXV

EL JEFE, SATURNINO, DOÑA O, DON LOLO, MAGDALENA Y DON LEÓN

- JEFE En las estaciones de partida no se puede señalar asiento ninguno. Así lo dicen los reglamentos.
- SAT. Considere usted que va mi esposa ahí, que yo no puedo ir sin mi esposa.
- JEFE Yo no puedo hacer nada, lo siento mucho. (Vase por la derecha.)
- D.^a O. ¡Avestruz!
- LOLO ¡Caníbal!
- SAT. ¡Rinocerontel
- LEÓN ¡Cochinos!
- MAG. Déjale, Saturnino, déjale.
- LOLO (Que ha mirado en el coche de al lado.) Aquí hay un asiento. Anda, que no hay tiempo que perder.
- SAT. (En Pozuelo me las pagas.) (Se mete en el coche de al lado.)

ESCENA XXVI

DICHOS, ONESÍFERO, MARIDO CELOSO

- ONES. (Que sale por la derecha y detrás el marido celoso que le amenaza con un bastón.) Oiga usted, caballero... caballero...
- MARIDO Deme usted esa carta ó no respondo de lo que aquí pueda pasar.
- ONES. ¡Demonio! Pero si...
- MARIDO ¿Conque cartitas á mi señora, ¿eh? (Zarandeándole.) ¿Y usted cree que con ese tipo se puede enamorar á nadie? ¡So cangrejo!
- ONES. ¡Caballero, que está usted cocido, digo obcecado! Usted ve visiones. Si yo no... ¿cómo... de dónde?
- MARIDO ¡Venga esa carta ó de lo contrariol...
- ONES. No, de ninguna manera. (¡Dios me coja confesado!) Ahí va. (Se la da.)
- MARIDO (Leyendo.) «Fomento, ocho meses: buena conducta, querido de mis jefes...» ¿Qué es esto?
- ONES. (¡Dios mío, la nota para Blanco!) ¿Lo ve usted, hipopótamo?... Es una nota que me había pedido su señora, por mediación de una amiga suya, para influir con usted á fin de que me colocara. (Aparte.) A ver si me coloca.
- MARIDO ¡Ah, vamos! Los celos me hacen ver visiones. Bueno, hombre, bueno; perdone usted los estacazos. Le colocaré á usted. Cuente usted con un destino de ocho mil reales. Servidor de usted. (Vase por la derecha.)

ESCENA FINAL

ONESÍFERO. Luego GRAJERA, MAGDALENA, SERRANO, LEÓN, SATURNINO, VIAJEROS, etc. Al final, el CAMARERO

- ONES. ¡Dios mío! ¡Dos destinos! ¡Pero, ahora que caigo! ¡Por lo visto le he dado á Blanco la declaración de Grajera. (Campanilla, aviso de tren.) ¡Atiza!

- GRAJ. ¡España! ¡España!... (Por la derecha)
VOZ ¡Señores viajeros, al tren!..
LOLO (A Saturnino, que está en la ventanilla hablando con Magdalena.) Anda, tú, corre. (Mucha animación en las despedidas.)
- ONES. ¡Imposible acercarse al coche de Blanco!
¡Me he perdido!
- GRAJ. España...
ONES. ¿Qué quieres?
GRAJ. ¿Le diste la carta?
ONES. Sí, hombre, sí.
GRAJ. ¡Corro á su lado! (Vase por la derecha.)
ONES. Tú, oye, los veinte duros. ¡Caracoles! Y Blanco va á creer que es una broma. El otro destino... ¡Quiál! ¡Yo me monto en el tren! (Va á subirse y en todos le dicen:)
- VIAJERO Está lleno.
OTRO Está lleno.
ONES. No importa. Yo voy debajo de un asiento. (Al verse rechazado en todos los coches se mete en el retrete.) Viajaré en reservado. (Pito del tren, ruido de la plataforma, el sonido imitando la salida del vapor, bocina, etc. El coche de la derecha se marcha quedando los demás en el andén.)
- MAG. ¡Eh! ¿Qué es esto?
SER. ¡Que nos quedamos aquí!
ONES. ¡Que no han enganchado este vagón!
TODOS ¡Señor jefe! ¡Señor jefe! ¡Que pare!... ¡Que enganchen!...
- LEÓN ¡Rayos y truenos! ¡Esto es el delirio!..
MAG. ¡Mi marido! ¡Que se me va mi marido! (Todos se bajan del coche.)
- CAM. (A Onesifero, que está en el centro de la escena al lado de una silla.) Caballero, me debe usted el café con media y el recado de escribir.
- ONES. ¡Vaya usted al Limbo á que le paguen! ¿Y para esto he venido yo aquí? (Cae desmayado en la silla y de la silla al suelo. Muchas voces y confusión.)

TELON RAPIDO

Los autores ruegan á los directores que pongan esta obra en escena, que la ensayen con cariño, fijándose bien en todas las acotaciones, y dejan á su discreción el movimiento de figuras, muy difícil de precisar. La mitad del éxito está en el conjunto, que en el teatro de Eslava ha sido notable; por lo que damos las gracias á cuantos en el desempeño del sainete han intervenido. El número de música de los couplets, puede ser pedido á la Sociedad de Autores Españoles.

Obras de los mismos autores

De E. García Alvarez

- Apuntes al lápiz.*
Al toque de ánimas.
La trompa de caza.
Salomón
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los di blos rojos.
Todo está muy malo (diálogo).
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (8.^a edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.^a edición).
El arco iris.
Los rancheros (3.^a edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia).
Alta mar (2.^a edición).
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villa-
pierde (6.^a edición).
La alegría de la Huerta (6.^a
edición).
El Missisipi.
La luna de miel (2.^a edición).
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (2.^a edición).
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez.
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena.
¡Pobre España!

De A. López Monís

El maestro Catón, zarzuela en tres cuadros, música de Rubio y Estellés. Estrenada en el Teatro Zorrilla de Valladolid.

La jaula del loro, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

El adivino, juguete cómico. Estrenado en el Teatro de Maravillas.

Concurso universal, revista en seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Calleja. Estrenada en el Teatro de Maravillas.

El sombrero hongo, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

La torta de Reyes, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

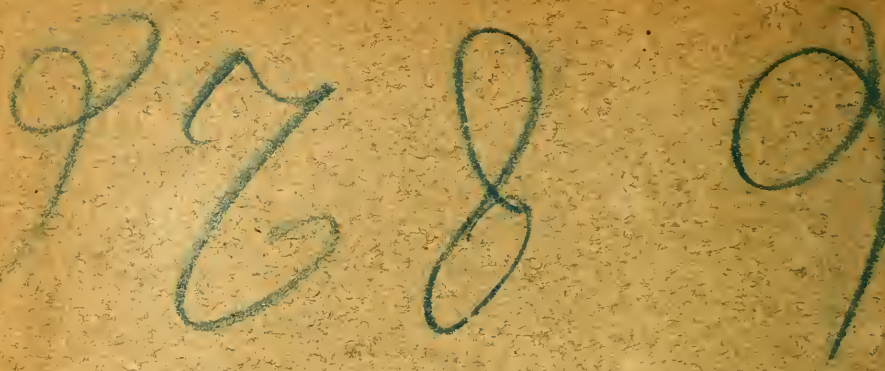
La caprichosa, sainete lírico en tres cuadros, música del maestro Vives. Estrenado en el Teatro de la Zarzuela.

¡*Pobre España!*!, sainete en un acto. Estrenado en el Teatro de Eslava.



El papel vale más. Colección de composiciones en verso. Prólogo de Sinesio Delgado.





Los ejemplares de esta obra se hallan
de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento
todo ejemplar que carezca del sello de
la *Sociedad de Autores Españoles*.

